

El fin del mundo era una cosa que tampoco nos pilló de sorpresa, aunque esperábamos tener algo más de tiempo. Se hizo lo correcto: salvar a madres y niños lo primero. Además de los capullos con dinero y demás personas “*valiosas*” para la humanidad, categoría en la que parece que no entramos los profesores de italiano, algo bastante injusto. A los demás se nos otorgó un contador con un número, nuestro turno de salvación. Probablemente algún avisado sacó la calculadora y dedujo que el 99,99% de los humanos restantes morirían igualmente y ahí se desencadenó la matanza a nivel mundial. Pasó el tiempo, los cadáveres comenzaron a ocupar las calles, las enfermedades se extendieron y el resto de la humanidad pasamos a llamarnos *condenados*

Y aquí estoy yo, dentro de un edificio destruido, acurrucado debajo de una ventana, bajo la luna llena, una de las pocas cosas hermosas que se pueden ver aún en este mundo, esperando mi turno de matar o morir. Pasan los minutos, no quito el ojo del campo de batalla, intentando saber qué está pasando y, de repente, los disparos cesan. Me pongo en tensión, se acerca el momento, el superviviente tendrá que salir, si es que le queda alguna extremidad inferior con la que moverse. Espero que no.

Ahí está, una sombra alta y corpulenta sale corriendo. No me hacen falta ni las gafas de visión nocturna para verlo. Pasa cerca del cadáver de la puerta, asomo el arma ligeramente por la ventana, apunto y ...

¡PUM! ¡PUM! ¡PUM!

Decir que acabó con más agujeros que la capa de ozono sería quedarse corto. Disparos de todos los colores acibillaron su cuerpo y yo me escondí rápidamente debajo de la ventana. Porca puttana!!<sup>1</sup> ¿¡Pero cuánta gente había escondida!? Evidentemente no era el único esperando. Un sudor frío me recorre la espalda. Probablemente toda esa gente me había visto llegar y entrar en la casa, me habían dejado vivir por el simple hecho de no revelar su posición. Estaba en tremenda desventaja. Ahora todos sabían que había más “camperos” esperando, pero sólo sabían con toda seguridad la localización de uno: la mía.

¡CRASH! ¡BOOOM!

No se habían hecho esperar, estaban acibillando mi escondite con blásters a máxima potencia. Mierda, mierda, mierda. Me tiro al suelo y comienzo a arrastrarme hacia las escaleras mientras caen trozos de techo. Bajo de un salto al hall y respiro entrecortadamente: la casa antes o después acabará por derrumbarse en mi cabeza, pero si salgo me fusilarán. Estoy perdido, mi hora se acerca. Tomo aire, inspiro y me preparo para salir. Mejor morir de pie que bajo toneladas de piedra. Cierro los ojos, pienso en mi familia y salgo gritando, corriendo y disparando hacia el primer sitio que veo.

Pero sigo vivo, ¿qué coño está pasando? Me giro hacia todos lados intentando averiguar por qué cojones nadie abre fuego en mi dirección. Joder, creo que me estoy meando de la tensión.

- ¡¿A QUÉ ESPERÁIS?! ¡ESTOY AQUÍ! – Grito con todas mis fuerzas, no me preguntéis por qué.

Nadie responde. Todo está en silencio. La calma es absoluta, como si no hubiera pasado nada, como si fuera el lugar más inocente y puro del mundo. Siento que el sudor me gotea por encima del ojo. O sangre, no lo sé.

---

<sup>1</sup> Y que no consideren esto de utilidad para la humanidad...

Escucho un golpe seco y me giro rápidamente. Me acerco hacia una casa situada a la derecha y veo un cuerpo en el suelo inmóvil e inerte. Lo giro rápidamente; degollado. Alguien había acabado con uno de los que me estaban acribillando. Pero ¿quién? ¿y por qué han parado de disparar también los demás? Y, sobretodo, ¿por qué degollarlo y no usar un bláster? Es mucho más higiénico. De forma inconsciente miro su número: 12.294. Joder, si tuviera tiempo le cogería el contador.

¿Qué hago? Tengo la sensación de estar siendo observado y estudiado desde todos los puntos de la calle. ¿Por qué estoy vivo? No quiero entrar en el edificio donde estaba mi amigo el de la sonrisa, pero creo que es mejor que estar en el centro de la calle. Trago saliva y me adentro. Subo rápidamente las escaleras, el tipo había caído desde el primer piso, de no ser así no habría escuchado el impacto.

Estoy en pasillo con dos habitaciones que teóricamente dan a la calle. Todas las puertas cerradas. ¿estaría el asesino allí? Me he acercado rápidamente al cadáver, no creo que haya tenido tiempo de escapar sin que yo me diera cuenta. Me coloco con la espalda contra la pared, me acerco a la primera puerta y, en el más absoluto de los silencios, estiro la mano y la abro entrando rápidamente con el bláster en alto. Vacía, totalmente vacía, sólo había una enorme cristalera que daba a la calle.

Salgo al pasillo y me pongo enfrente de la segunda puerta. ¿Qué hago? ¿la abro? ¿disparo a máxima potencia a través de la puerta? No me da tiempo a pensar. Una ráfaga de disparos atraviesa puerta y pared y sólo mi extraordinaria agilidad me permite salvar la vida. Salto rodando a la izquierda y me encierro en la primera habitación. Me tiro al suelo y siento como más disparos me pasan por encima, rompiendo el cristal. Sea quien sea me quiere fuera del mapa ya mismo. Me levanto rápidamente y comienzo a disparar también mientras corro en dirección al balcón, tirándome de cabeza y cayendo rodando. Alzo la mirada y veo que la silueta ya está en el balcón y me apunta. Pero soy más rápido. Disparo a mínima potencia, pero le alcanzo entre ceja y ceja.

Me acero al cadáver. Número 6.245. Cambio su contador por el mío. Ya estoy más cerca. Queda 1 mes para el FIN. Tengo que encontrar a alguien entre los 1000 primeros y aniquilarlo para entrar en la maldita nave.

Una noche más... una noche menos.